



4. "La Tribuna", Los Angeles, sábado 14 de agosto de 1999.

¡Aquí sólo libros!

Título: Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad.
Autor: Edgardo Boeninger
Editorial: Andrés Bello. 526 páginas.



Por Jorge Abreviado Aravena

Sin duda se trata de un excelente ensayo que habrá de promover más de alguna recordada polémica. Los puntos de vista del autor, no coincidentes con los de otros destacados politólogos, son altamente esclarecedores. Y claro, muchos de los episodios aquí narrados nos dicen a Edgardo Boeninger como protagonista de primera fila.

Al cabo de su lectura, surgen algunas inevitables preguntas. ¿Por qué la democracia chilena ha sufrido interrupciones? ¿Por qué la democracia no pudo satisfacer la demanda de los mayores? ¿Cómo se han renovado nuestras instituciones? ¿Fueron de una clase de libro del mismo tipo, el de Boeninger se hace notar en virtud de los méritos del autor: grado de preparación, ilustración, criterio, mesura y un marcado esfuerzo por buscar la difícil objetividad en la relación e interpretación de los hechos.

13 años cubren el período de la historia política de Chile que va desde 1830 hasta la de 1990. Edgardo Boeninger no escinde su objetivo final: «encontrar el sentido de nuestra historia, experiencias válidas en términos políticos generales».

Para el período 1830-1964, Boeninger hace resaltar tres etapas. La primera, que va de 1830 a 1891, y que se caracteriza «por las adecuadas condiciones de gobernabilidad del país, donde la estabilidad política se apoyó en un orden social estrecho que preservó la paz social en tanto que el progreso económico logrado por el pueblo no tuvo reflejos en la vida política y social dominantes».

La segunda etapa, de 1891 a 1932, es visualizada por el autor como un período en que el proceso político es directamente afectado por cambios económicos y sociales de gran envergadura, y en donde las instituciones políticas de la república parlamentaria oligárquica no tuvieron la capacidad de procesar las demandas y la disformidad social.

A fin de simplificar su narración, el autor subdivide la

tercera etapa, que va de 1932 a 1964.

Y aquí resalta la agitación del denominado «Estado de compromiso», que se caracteriza «en lo económico» por un orden pre-sancionado acordado en cuanto a estrategia de sustentación de importaciones, como formulación económica dominante.

Acápite apunto menciona la incompetencia que Edgardo Boeninger hace del sector de la democracia cristiana (1964-1970) donde vislumbra la pérdida de conciencia en torno al orden económico. Y nos recuerda que por aquella época «no se rechazó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones ni se le concedió agudeza por sí». Más adelante señala el que lo que ahora se cuestiona es la escasa medida del sistema económico, cual es el mercado, al hecho, la propiedad privada, la inversión extranjera y demás clásicos componentes del capitalismo.

Para Boeninger, el cuestionamiento se trasladó de las políticas económicas al problema del poder económico, estableciéndose una dura competencia entre dos enfoques: aquellos al capitalismo, el socialismo marxista y el comunismo-derechista chileno, lo que la derecha percibió como una amenaza a los valores e intereses fundamentales del sector.

A mi modesto parecer, el autor cae aquí en un acierto de diagnóstico que bien vale una digresión.

La Derecha no percibió como amenaza la postura de la Democracia Cristiana, como opción de sociedad. Lo que sí vio con desagrado fue cómo la DC adoptaba posturas filomarxistas para congraciarse con el electorado indígena o proclive a una alternativa marcadamente de izquierda. Fue el motivo por el cual algunos años antes la Iglesia había hecho un llamado de atención a quienes proclamaban una doctrina demócrata y comunista, pero en la práctica se alejaban de ella.

Por otra parte, es útil considerar que la expresión «socialismo comunista», acuñada por la DC, fue utilizada por el notable historiador Mario Gálvez como «aberración conceptual».

Unidad popular

Con sereno criterio y reconocimiento, Boeninger lleva a cabo una minuciosa descripción del gobierno de la Unidad Popular.

Ajuno a la opinión demercedada y al juicio fuertemente encañonado, el autor señala que el balance económico del go-

bierno de Allende es simplemente desastroso. «Se trató, en suma, en sus resultados de la peor gestión económica en toda la historia del país».

Más adelante, Boeninger expresa que desde el punto de vista teórico-intentivo la razón del fracaso hay que buscarla en el desconocimiento de los líderes políticos de la UP, empezando por el propio Presidente Allende e incluída la mayoría de los economistas de gobierno, de la lógica y reglas de funcionamiento de una economía de mercado.

Para el autor, algunos conceptos vertidos por altos funcionarios que manejaban la economía de esos años, constituyen la prueba más palmaria de la inepticia e irresponsabilidad con que se llegó a manejar todo un país.

Pedro Vuskovic, destacado profesor de Economía de la Universidad de Chile («¿Fue a sostener en declive la economía nacional?

«... allí de donde han salido los que hoy son los principales exponentes de la experiencia de muchos años y llega a sustentar un intervencionismo que es el elemento más importante de la capacidad personal de competencia [...] las cifras de producción aumentan rápida y sostenidamente».

En otros palabras, para estos dirigentes la dirección revolucionaria valía más que la experiencia y la formación profesional (ISC).

Por otra parte, destaca Boeninger que a los ojos de la ultraderecha el socialismo no se había burocratizado y ya no constituía el prototipo revolucionario, el que ahora era simbolizado por Cuba y China.

Entonces, la Unión Soviética tenía la obligación y necesidad de dar apoyo pleno a todos los movimientos revolucionarios socialistas, por lo que Chile podía contar con dicho respaldo.

En verdad, lo que hubo fue una profusión de créditos otorgados a exportaciones de bienes de capital y otros productos desde los países del Este, lo que a la postre se tornaron por generar gran cantidad de problemas de calidad, eficiencia, repuestos y servicios de mantenimiento. El caso de los tractores y jeeps rusos.

Cómo si todo eso fuera poco, desde la propia URSS se advierte acerca de la imposibilidad de la gestión económica de la UP.

Transición

En razón de lo cercano en el tiempo y por el trasfondo



El libro de Boeninger es un ensayo privilegiado en torno a los sucesos políticos de los últimos años. Sorprende la objetividad que logra el científico político y senador, dada su reconocida militancia política.

lacos, algunas ideas inéditas en este libro. Narrado por alguien que lo vivió «desde dentro», impresionan las intensas deudas bochornosas. Acota Boeninger:

«[...] no fueron, pues, los derechos humanos ni las relaciones civiles ni la causa principal de esta turbulencia mayor, sino el poder que amenazaba a la familia y a la persona de Pinochet por una operación financiera perniciosa y mentecata (La Católica, si nación que el Ejército presentaba como un actor delibado a la institución cuyo objetivo era lograr el restar del comandante en jefe, después el Ejército se dedicó a darle al gobierno un revanchismo político por los problemas de derechos humanos».

El Ejecutivo optó por pagar el precio de frenar la investigación legítima y necesaria de estos casos para no poner en riesgo su estrategia global de transición. «Sin duda, se trata de un renunciamiento de la ética de la responsabilidad, decisión que comportó plenamente, aunque a diferencia de otras concesiones propias de una construcción de consenso» me resultó colosalmente dolorosa por su profunda moralidad y absoluta irreversibilidad».

Hasta ahí el análisis claro de quien vivió los momentos de un episodio tan amargo y tan arduo.

Porque increíble labor resolviendo a todo un Ejército por situaciones puntuales que afectaban sólo a personas.

Como para entender el viaje que se hacía que toda institución que no abusa, se desmorona.

Epílogo

Finalmente, Boeninger hace una descripción de Chile actual, donde con frecuencia y modestia acrobática, señala el saldo que queda por hacer en aras de un Chile más próspero, libre y soberano.

Puede de relieve que, en medio del vértigo de un mundo político latinoamericano, Chile parece como el país que históricamente ha estado le-

jos de un clima de corrupción. Y claro, tanto su administración pública, policía, Fuerzas Armadas y dirigentes políticos han gozado de merceda feroz de probidad, la que ha traspasado las fronteras. Termina el autor formulando un llamado a vigilar y perseguir las instituciones básicas de la democracia: entre ellas, nuestro vaporizado Parlamento y los constitucionales partidos políticos.

Advierte que no hay democracia que opere de manera apática, si no hay un sistema de períodos bien ensamblado, con capacidad técnica para enfrentar los problemas sustantivos.

Acá el autor alcanza justicia, lucidez e objetividad a la forma moderna de entender la política, no encasillada en las primas estrechas de la vi-

sión propia de cada partido político. Precisamente en Política, más que en ninguna otra actividad del quehacer humano, es necesario conciliar competencia y cooperación, entender que un ámbito de relaciones fuertemente antagónicas no debe necesariamente inhibir las conductas solidarias ni la lealtad, la cooperación y la buena fe en los procedimientos del quehacer político.

El de Boeninger, es un ensayo clásico que consagra la seriedad con que el análisis político ha estado pasado, presente y futuro del quehacer político. Más allá de las discrepancias que se pueden encontrar, destaca el devenir de la cosa pública en nuestro país, seriamente planteado en una nación donde todos deben poner su cuota de responsabilidad.

¡Aquí sólo libros! [artículo] Jorge Abasolo

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo A. Jorge

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Aquí sólo libros! [artículo] Jorge Abasolo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile